

NOSOTROS

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Se publica todos los lunes. — Precio de suscripción: 4 rs. al mes en Madrid. — Se suscribe en *Madrid*, librerías de *San Martín*, calle de la Victoria; *La Publicidad*, pasaje de Mathen; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; y en el establecimiento tipográfico de *D. José Casas y Díaz*, calle del Lobo, núm. 12. — En *Provincias*, dirigiéndose en carta franca á la Administración, calle de Preciados, núm. 52, 3.º, diez sellos de cuatro cuartos por un mes, y treinta por trimestre: suscribiéndose por medio de correspondientes, 18 rs. por un trimestre. — Un número suelto, 2 rs. vn.

NOSOTROS.

EL PICO DE TEYDE.

ÓPERA EN BRUTO.

La isla de Tenerife forma parte de aquellas regiones *afortunadas* donde Armida gozó de los amores de Reinaldo.

Dios y el hombre, el primero con la omnipotente vara de su inmensa sabiduría, y el segundo con los conocimientos arrancados al tiempo y á la experiencia, han hecho de aquella tierra un oasis encantado, un paraíso digno de la imaginación de Mahoma.

Tres valles, el de la *Laguna*, el de *Orotaba* y el de *Garachico*, decoran la superficie de la isla con la brillantez de la primavera, con ese colorido pintoresco de los cuadros de Poussin, con la sencillez y rústica arquitectura del hombre de la soledad, que levanta su cabaña á la sombra del corpulento castaño ó del erizado risco: parecen tres canastillos de flores, donde se ven confundidas las bellezas de muchos países.

A través de su azulado horizonte surgen las agujas de los conventos, las torres de las iglesias, las almenas de los castillos, las azoteas de las ciudades. Más abajo se extiende una inmensa sábana verde, formada por el pámpano que se entreteje con la yedra, por las olorosas copas de los naranjos y limoneros, por las papayas y guayabas, por otras mil plantas, en fin, que han ido á aclimatarse á aquel vergel de maravillas.

Aves de las regiones occidentales y meridio-

nales vienen á esconderse en la espesura de sus bosques ó á beber en el agua de sus torrentes. Es extraño que ese pajarito de color de oro, que ha llegado á servir de recreo en Europa; que es indígena de este archipiélago; que canta en este momento en nuestra celda; que amamos como á una esperanza de mejores días; que nos parece un músico escapado de las orquestas de aquellas alamedas; que el *canario*, en una palabra, á quien dedicamos este artículo, no se conozca en el país que le ha dado nombre. Pero, en cambio, hay otros muchos, que á la belleza de su plumaje adunan un cántico sonoro y apacible... Embelesador es oírles poblar de trinos, suspiros y gorjeos aquellos pabellones agrestes, aquellos penachos de verdura, aquellos ramilletes de colores que se columpian en el aire bajo las miradas de un sol primaveral.

Por donde quiera que se estienda la vista, por cualquier parte que se aplique el oído, hállese esplendor y armonía.

El cielo se sonríe; la naturaleza canta; el mar murmura una eterna plegaria... ¡Por cierto que es una decoración sublime! ¡En verdad que es un organillo digno de llamar la atención hacia aquel cosmorama!

Si buscáis notas graves, entonaciones profundas, acudid á las costas del Norte y escuchad el choque de las olas contra los peñascos; oid las modulaciones salvajes que entona la marejada al deshacerse; oid el rumor de la arena que voltea bajo las aguas, y el grito siniestro del aquilón que se dilata por las riberas. Si quereis ecos más tiernos, penetrad

tierra adentro y seguid las ráfagas de la brisa que gime entre los arbustos y balbucea besos entre los entreabiertos labios de las flores, en tanto que el murmullo del arroyo tributa *sotto voce* su himno á la creacion, como un arpa eólica olvidada en las costas de Cérigo. Si quereis inundaros en melancolía, escuchad á lo léjos el canto de las pastoras de *Orotaba*, que se perciben allá en lo profundo del valle. Oid el perdido estruendo de la remota ciudad, el tañido de las campanas, el tiro del cazador, la esquila de los ganados...

¿Quereis más?—Pues subid.

¡Allí está el pico de Tenerife!... ¡Allí está *Teyde*! Subid á él, y entónces el canto tomará espresiones salvajes, roncadas, sobrenaturales. Subid á él y escucharéis aquella voz que hace temblar la tierra y estremecerse el mar; porque allá en las cimas, — sobre las nubes, — á 15,300 piés sobre el Océano, — ráfagas de fuego y de humo se desprenden en luminosas ó siniestras espirales...

¡Es un volcan! — ¡Magnífico plumero de aquel coloso!

Es un volcan, que tambien presta acordes singulares á la sinfonía universal: es un incendio, que, segun la espresion de un poeta, *se alzó largos siglos sobre un mar de nadie navegado; faro inútil durante la noche, y señal sin testigos durante el dia.*

Y este titan de luz, de armonía, es el *Skoerdopole* de los conciertos del archipiélago de las Canarias; es el tambor mayor de aquella banda de truenos; es el órgano más descomunal que entona cánticos en el templo de la naturaleza; es el más robusto pulmon que registran los anales del arte y de la anatomía.

Una noche, en 1704, quiso Dios que el *Pico* cantase con toda la fuerza de sus pulmones; y para que la orquesta fuese correspondiente, llamó á todos los elementos, les quitó las cadenas y los precipitó sobre Tenerife.

El mar, azotado por el látigo del huracan, levantó su monstruosa espalda hasta las nubes y escupió á las estrellas la baba ardiente de sus espumas. La tempestad acudió del corazon de África, ébria de furor en su larga orgía por los arenales, y se montó sobre el

pico. Entónces la instrumentacion adquirió violencia y poderío. La tormenta recorria arpeggios de truenos y de rayos; la tierra, por su parte, gemia y saltaba como una pantera herida; y entre tanto *Teyde* rugia y atronaba, lanzando por sus ojos llamaradas de azufrada luz, por sus narices torbellinos de humo negro, y por su boca una catarata anchísima de lava ardiente.

Y era de ver su cabellera de fuego, parecida á la aureola de un demonio; era de oír el latido de su agitado corazon, donde se fundian y derretian en aquel momento misteriosos metales y densos betunes; era de admirar, en fin, cómo pateaba el irritado gigante, cual si quisiese hundir en el Océano la isla... pedestal mezquino de tal estatua!

¿Qué habia sucedido aquella noche?

Segun unos, habia tenido lugar una tempestad, un terremoto y una erupcion...

Segun nosotros, la naturaleza habia cantado una ópera...

Pedro Antonio de Alarcón.

EL FUEGO.

Hénos ya en el invierno, Amalia, en el frio invierno, con su manto de nieve; algunos dias más, y el fresco vientecillo de Guadarrama nos helará las narices. Ya se comienzan á encender los braseros y chimeneas, porque el rocío que cae sobre las últimas flores está helado, y el viento Norte ruge á través de las amarillentas hojas.

Ama, si te gusta, la primavera y el estío; la primavera por lo que promete, y el verano por lo que da; goza con el embalsamado ambiente del otoño; pero no calumnies el invierno, que nos reúne en amable conversacion bajo el mismo techo.

Ademas, en el invierno encantador, amiga, mientras estás sola, te acompaña el fuego, el más brillante de todos los elementos, el que más se parece al amor; consuela, anima, quema y devora como él.

Si; el fuego es una sociedad, una verdadera distraccion. ¿No te has quedado nunca pensativa delante de la llama, en las horas más agitadas de tu vida? ¿No has fijado jamás tus ojos distraidos en dos tizones medio devorados? ¿Nunca has visto ese mundo de átomos de oro agitarse, moverse en todas direcciones, elevarse en globos luminosos, para volver á caer como una lluvia de estrellas

sobre las pardas cenizas? ¿Nunca te has preguntado la causa de la atracción que retenia tus ojos fijos en la brillante llama?

Los físicos y los sábios, la gente más prosaica del Universo, te contestarian: que el ojo se fija con gusto en el color más vivo, por la misma razón que hiere más la vista.

No sé si tendrán ó no razón; pero yo tengo mi opinión sobre este grave asunto.

Supongo que te vas á burlar de mí; deten la mofadora sonrisa en tus labios de carmin... ¡Yo creo que el fuego está habitado!... ¿Por quién?... Lo ignoro... Si son espíritus, genios, hadas, seres nacidos de los besos del viento y de la llama, no te lo sabré decir; pero mi ignorancia no destruye mi fé.

Ten bien presente, Amalia, que todos los elementos tienen su población.

El aire tiene los pájaros con sus cantos divinos, las mariposas de matizados colores, las abejas que beben la miel dormida en el corazón de las rosas. El agua tiene su contingente de criaturas animadas é inanimadas, de tesoros vivos, desde la perla y el coral hasta la concha nacarada, donde se detienen con coquetería las olas del mar. La tierra, que Dios creó especialmente para el primer hombre, también está sembrada de inteligencias de dos y cuatro patas.

¿Por qué, pues, el fuego ha de estar desheredado de este derecho de población?

Para ahorrarte el nervioso bostezo que te causarían las citas históricas, recorre con el pensamiento algunos siglos, y verás el fuego adorado por los antiguos bajo veinte nombres y veinte cultos distintos, bajo la invocación del sacerdote como de la Vestal, teniendo por representación en los cielos los mil meteoros de la *via lactea*.

Advierte que todavía nos ha quedado algo de esa veneración por mi elemento favorito; pues aunque no seas sacerdotisa del Sol ni hija de Vesta, cuando tienes que dirigir alguna tierna y dulce plegaria á la Madre de los Ángeles por el pobre que conmueve tu alma ó por el feliz mortal que ocupa tu corazón, haces brillar la llama de los cirios perfumados en el altar de María.

Duda, si te place, Amalia, que el fuego sea habitado; yo por mí creo en ello, como en una posibilidad, como en una paradoja consoladora.

El alma se embota en la soledad, y me hace feliz la idea de que en la chimenea, entre dos abrazados morrillos, existen pequeños seres rojos, que viven y mueren á mis pies.

No creas, Amalia, que soy yo el único que par-

ticipo de esta superstición. Dickens, gloria literaria de Inglaterra, me ha iniciado en los secretos del canto de las llamas, y Carlos Nodier ha creado á Trilby, especie de genio con alas de ángel, nacido de los ladrillos del hogar.

Sobre tan grave materia sé una historia, que otro día te contaré, si sigues siendo constante suscritora de NOSOTROS; mas te aconsejo que leyéndola te coloques delante de la purpúrea claridad del fuego de la chimenea, cierres la puerta, y muellemente reclinada en tu butaca de terciopelo, entregues sin temor tus zapatillas de raso, avergonzadas de ser demasiado grandes para tus pies, á los amorosos besos de la llama.

José d' Araujo.

RÁFAGAS.

Niegan los sábios la existencia del vacío.

No dirían eso los sábios, si hubiera alguno que se tomara el trabajo de pasarse por el teatro de Novedades.

Las querellas del rey sábio, es un drama que se representará en el teatro del Príncipe.

Dicen que es muy bueno, *magüer* lo difícil del asunto. *Así* lo esperamos, y *así* sea.

— ¿En qué se parece *La Perla negra* á *El Trovador*? En que no es zarzuela.

— ¿Qué personaje gusta más en *La Perla negra*?

— El d'Oporto.

— ¿Y cómo nos gustaría más?

— Si fuera de *Champagne*.

Hemos visto que un periódico asegura muy serio que con *La Perla negra* se prueba que en la zarzuela caben todos los géneros.

Esto será verdad; pero también lo es, que *La Perla negra* no cabe en la zarzuela ni en ninguno de los géneros, ni aún en el de los ultramarinos.

Lo mismo se podría probar con *Céfiro* y *Flora*.

Hace tres noches, desembocaba por la calle de Jitanos un individuo, el cual, en sus vacilantes pasos y en el modo con que sus labios balbuceaban una canción, se conocía que el dios Baco le debía grande agradecimiento.

Cuando llegó á la puerta de una pequeña casa, se apoyó en ella, y viendo pasar á un hombre, le dijo:

— Caballero, ¿puede V. hacerme el favor de dar dos golpes y un repique para que me abran, porque yo no puedo?

El desconocido obedeció, y no bien dió los dos golpes y un repique, cuando se abrió un balcon, y una fresca voz dejóse oír, diciendo:

— ¡Ah! ¿eres tú, pícaro, canalla, borracho, vagamundo... que no sirves más que para ir á la taberna?

— Caballero, muchas gracias... ya ve V. que me han conocido.

¿En qué se parece el tiempo á los billetes de Banco?
En que es dinero.

¿Cuál es la situacion más oportuna y más razonable
del drama *La Madre de Pelayo*?

Aquella en que *Luz* (Teodora) tapa la boca á *Geroncio* (Enrique Arjona).

Diálogo á bordo del «Leviathan.»

UN PASAJERO. Capitan, ¿cuándo nos damos á la vela?

EL CAPITAN. Inmediatamente. Espero solo 7,830 viajeros que faltan á bordo, para levar el ancla.

¿Cuál es el método más simple para poder apreciar en su justo valor la duracion de un minuto?

La extraccion de una muela.

¿Por qué medios se llega á ser orador sin necesidad de estudios?

Encerrando á un chico, durante algun tiempo, entre mujeres y cotorras.

¿Cómo se evita la cox de un caballo?

Colocando en primer término á cualquier prójimo que encontreis al paso.

¿Sabeis en qué se parecen las campanas á las cabezas de muchas notabilidades?

Pues se parecen en que están huecas...

¿Y las tagarninas á la mayoría de las niñas?

En que marean...

¿Y el alajú, el mostillo, el arlope y los merengues á los *pollos literatos*?

En que empalagan...

¿Y la cebolla, cuando se está picando, á muchos juguetes cómicos?

En que hace llorar...

¿Y el chiste oportuno y de buen género, á más de una produccion *dramática*?

En que hacen reir...

¿A quién se parecen los que con lentitud caminan, metido su dedo pulgar por la abertura del chaleco, y las solapas del frac ó levita estendidas hácia atrás, de modo que no queda duda de que van diciendo para su capote: *yo me basto á mí mismo*?

A los tontos.

¿Y los que esperan prosperar por su mérito, al jaco de un gitano en juéves?

En que van errados...

¿Y algunas obras á los baños rusos?

En que obligan á sudar.

¿Y los adoquines á algunos escritos?

En lo difíciles de digerir...

¿Con qué compararéis una numerosa reunion de ciegos de nacimiento en un lujoso é iluminado salon?

Con las modernas generaciones en el siglo de las luces...

Nosotros.

POESÍAS.

LA HOMEOPATÍA.

SONETO ¹.

Cuando te fallen una buena *carta*,
Haz tú por que te fallen la *malilla*:

Si Marta da en soltar la... *taravilla*,

No permitas que nunca calle... *Marta*.

Si te enoja Sevilla; si te... *harta*,

No salgas en la vida de... *Sevilla*;

Si un ladron en la calle te a... *cuchilla*,

Eclipsa en desprendido á los de *Esparta*.

¿Te hace daño el carnero? — ¡Más *carnero*!

¿Tienes jaqueca? — Arma... *bataola*!

¿Te fatiga el subir? — Hazte... *cartero*.

Lo que es decir, hablando á la *española*,

Que el *similia similibus* es... *cero*,

Y el sistema homeopático una... *bola*.

P. A. de Alarcon.

A UNA HOJA ROTA EN UN ALBUM.

El alma nuestra de pasiones vive,

Y en páginas que archiva en la memoria,

De sus afectos la variada historia,

Las más con llanto de amargura, escribe.

Por siempre consignada allí revive

La dicha del momento transitoria,

Y el pasado dolor, trocado en gloria,

Allí tambien compensacion recibe.

Mas si una vez de torpe felonía

Mancha el negro borron la hoja más blanca,

De noble orgullo el corazon henchido,

(Tal vez entre dolores de agonía)

Del libro santo con desden la arranca

Y la entrega al desprecio y al olvido.

Mariano Z. Cazarro.

ZALAMERÍAS.

— Ángel de amor, yo te adoro!

Tú eres de mí bien la prenda,

Tú quien enjuga mi lloro...!

— Vamos, vamos á la tienda.

— Tú eres mi luz, mi alegría;

Tú, mi cariño primero,

Mi ilusion, mi poesia...!

— ¿Te se ha olvidado el dinero?

— ¡Ah! yo nací para amarte,

Para amarte, aunque la suerte

De mí pretenda alejarte.

— ¡No te ha entrado poco fuerte!

— No esperes, no, que sucumba

Nunca mi amor...

— ¡Zicatero!

¹ Escrito, con consonantes forzados, en la tertulia literaria del señor marqués de Molins.

— Pues más allá de la tumba...
 — Pero, ¿sacas el dinero?
 — Tu desden mi pecho tronza;
 Te gozas en mi martirio...
 — Lo ménos cuesta una onza
 Aquel de color de lirio.
 — Mas, es vana mi pesquisa;
 No hallo el dinero...
 — (¡Yo bramo!)
 — ¡Toma el corazon...!
 — ¡Qué risa!
 — Ya le encontré...
 — ¡Yo te amo!!
 F. Martinez Pedrosa.

AMENAZAS.

TRADUCCION DE GOETHE.

En la region del bosque más sombría
 A mi amada alcancé. Contra mi pecho
 Intrépido la estrecho.
 Turbada en el instante,
 — Mira que grito, — dice amenazante.
 — ¡Voto al demonio! contesté con brío,
 Quien me estorbe tendrá muerte segura!
 — ¡Cállate, por piedad, calla, bien mio,
 Y que nadie te escuche! — ella murmura.

Ramon R. Correa.

EL PADRE NUESTRO

DE UN CORISTA DE JOVELLANOS.

Padre Salas,
 Que en tu sólio
 Con aromas te regalas,
 Que te envidia el Capitolio
 De los Caños del Peral:
 Dános parte,
 Padre nuestro,
 De los milagros del arte,
 Con que á diestro y á siniestro
 Acumulas capital.
 Y si en prenda
 Me regalas
 Una parte de tu hacienda,
 Padre Salas, padre Salas,
 Hágase tu voluntad.

F. Orgaz.

EPIGRAMAS.

«No duermo,» dices, Anton:
 Y tendido á pierna suelta
 Pasas, sin dar una vuelta,
 Diez horas en tu jergon.
 Yo, á juzgar por mis oidos,
 He llegado á presumir
 Que no te deja dormir
 El rumor de tus ronquidos.

E F S.

Pintó un gallo un mal pintor¹,
 Y entró un vivo de repente,

¹ Hoy que el distinguido escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch ha sacado á nuestra escena al conde de Villamediana, no es fuera de propósito la publicacion de algunas de las poesías desconocidas del desgraciado poeta español.

De todo tan diferente
 Cuanto ignorante el autor.
 Su falta de habilidad
 Satisfizo con matallo;
 De suerte que murió el gallo
 Porque dijo la verdad.

D. Juan de Tassis.

REVISTA DE TEATROS.

Mohinos y cabizbajos caminábamos la noche del sábado 9 por la calle del Príncipe: llevábamos sumergidas las manos en los bolsillos del pantalón, brasero de los pobres que llama el vulgo; y en nuestra distraccion dimos de bruces con un guardia urbano de caballería apostado al extremo de la calle. Nuestro primer momento fué de sorpresa, y nos apartamos, temerosos de no herir la susceptibilidad del caballo, despues inquirir la causa de por qué centinelas: un gran tumulto nos dió la clave; era la muchedumbre que acudia ansiosa á la apertura del coliseo del Príncipe, en cuyo local se habian hecho grandes reformas, y se iniciaba el año cómico con una obra original, debida á la castiza pluma de una de nuestras más grandes y más justas reputaciones literarias, el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Entónces recordamos que debíamos dar cuenta á nuestros suscritores de lo que allí ocurriera, y penetramos en aquel recinto confundidos con la multitud. Lo primero que se ofreció á nuestros ojos, fué un vestíbulo perfectamente alumbrado, pero pequeño y estrecho algo más que ántes, segun conjeturamos, por falta de espacio. Seguimos adelante, y hallamos que habian aumentado las butacas hasta bloquear á la orquesta; varios palcos de platea se habian intrusado en la galería baja; á ésta la habian dado una fila más para cubrir el déficit, resultando de aquí que se aumentaron los asientos y se cercenó algo la comodidad del público: en cuanto á lo demás del decorado, conservaba el mismo gusto y elegancia que cuando se abrió el teatro con el glorioso nombre de Español, aunque no tenia la elevada alcurnia de Príncipe, como hoy.

Dos palabras dirémos solamente acerca del drama *Vida por honra*, porque ya con más lucidez nuestros colegas le han juzgado; sin embargo, dirémos algo, puesto que vimos. Valor ha sido el del Sr. Hartzenbusch, al desvanecer el concepto innecesario de que gozaba hasta hoy el conde de Villamediana: los que le habian precedido, le presentaron siempre como un modelo y como un mártir; pero el autor de *Vida por honra*, consultando la verdad histórica, ha descorrido el velo, y nos le presenta en toda su repugnante desnudez, aunque sin desembozarle más que lo que permitía la capa de su época, que no siempre era larga; esta es, á nuestro juicio, la base del dra-

ma; los accesorios, los escándalos y desafueros cometidos en la corte de Felipe III por este célebre cuanto desgraciado personaje. Con una exposición bellísima se desenvuelve despues la accion del drama, con naturalidad, con sencillez, presentando sus efectos y situaciones como consecuencias necesarias; y aún cuando el segundo acto, á nuestro juicio, es algo pálido, llega el tercero á su desenlace, concluyendo de una manera tan altamente dramática, que la situacion final por sí sola bastaria á dar gran nombre al que ya no le tuviera tan envidiable: está escrito, además, de una manera tan pura, sin dejar de ser galana, con un sabor de época y con una fuerza de colorido, delineados los personajes con tal verdad y tan sostenidos sus caracteres, que no solo la hacen una obra concienzuda y de arte, sino una de las mejores en su género.

En cuanto á su ejecucion, regular por parte de todos, fué buena por la de la Srta. Tirado y la del Sr. Mario, que fueron aplaudidos con justicia: el Sr. Valero en el final del tercer acto estuvo á la altura de su reputacion; habiendo sobresalido en todo el drama sobre los demas actores el Sr. Pizarroso, á pesar de lo difícil y árido de su papel.

Despues de escritas las anteriores líneas, ¿con qué desconsuelo no volveremos la vista hácia los demas teatros! El *Circo*, sacando á plaza todo su repertorio antiguo, ha pasado la semana entreteniéndolo á sus abonados, y durmiendo sobre los laureles adquiridos por nuestros primeros actores. ¿Tiene derecho el público á que despierten? ¿Despertarán? Si no lo hacen, suya será la culpa, y no nuestra.

Jovellanos está en desgracia este año, y no por falta de buen deseo ni actividad; pero hasta la fecha, lo nuevo ha sido todo de difícil digestion: no ha bastado á levantarle algo dos zarzuelas tan iguales como *La Perla negra* y *Céjro y Flora*, y eso que dicen que no son buenas.

Novedades hace lo que puede por producir las: en él hemos visto pasar como un meteoro el drama del Sr. Hurtado, *El anillo del Rey*, conocido y juzgado del publico: su ejecucion fué bastante mediana: no todos los actores comprendieron su papel; pero sí el Sr. Zamora, que estuvo bien. Ahora están haciendo en este coliseo el *Simon Bocanegra*, del Sr. García Gutierrez, á nuestro juicio, el primer drama de la escena española; y en honor de la verdad debemos decir, que hemos visto en este drama al Sr. Delgado, si bien un poco descuidado en el prólogo, en el resto, y particularmente en los actos primero, segundo y último, muy bien, siendo llamado á la escena y aplaudido con entusiasmo y con justicia varias veces: tenemos un placer en consignarlo. Los demas, escepto los Sres. Mendez y Bermonet, que en sus difíciles papeles estuvieron bien, lo hicieron mal,

siendo el punto culminante en lo malo el Sr. Cabello, que caracterizaba el *Gabriel Adorno*: no recordamos haber visto cosa peor: en un cabello estuvo que el público no le significase su disgusto.

En este teatro es cada vez más aplaudida su primera bailarina Doña Rosa Espert. Al Sr. Giron le encontramos, como siempre, muy exagerado.

Por último, el viérnes en la noche nos regaló el *Príncipe* una piececita ó juguete cómico, cuyo título es *Géneros ultramarinos*. Sentimos decirlo; pero ni son géneros ni ultramarinos, sino media docena de recursos gastados y en desuso, otra media docena de chistes tan de color de grana que prohibiríamos, y varios remiendos y zurcidos en tela que, quitado lo anterior, descubre la trama, con la cual se hace acreedor el Sr. Escrich á nuestra justa y severa critica, porque no emplea su talento y dotes más dignamente: lo sentimos por él y por Nosotros. El desempeño fué bueno, especialmente por parte del Sr. Ossorio, á quien le advertimos de paso que se cuide más de sostener su reputacion de artista, y no provocar la hilaridad del público sacrificando el arte.

Ahora, queridos lectores, como la semana próxima promete ser fecunda en obras nuevas, y como estemos comprometidos á daros cuenta de su resultado, tolerad en el interin lo que lleva reseñado de la pasada vuestro humilde servidor

Paco Neyn.

TEATRO REAL.

LA SONÁMBULA. El viérnes último se verificó en el régio coliseo la representacion de esta deliciosa partitura del inmortal autor de *Norma* y de *I Puritani*.

La ejecucion de esta obra, confiada á la señora Kennet y al Sr. Carrion, obtuvo un éxito de verdadero entusiasmo, en el cual no escasearon las llamadas á la escena, los bravos y los aplausos. Los artistas debieron quedar altamente satisfechos de la acogida que el numeroso público, que llenaba las localidades del teatro, les dispensaba en justo tributo al talento que desplegaron en la ejecucion. Pero, ántes de entrar en mayores detalles, permítasenos hacer algunas consideraciones acerca de la obra y de su autor.

Despues de haber obtenido Bellini en el teatro de San Carlos de Nápoles un éxito brillante con su ópera *Bianca é Gernando*, representada en 1826, cuando apenas contaba veinticuatro años, fué llamado á Milan, y compuso para la Pasta y Rubini *El Pirata*, ópera que obtuvo un éxito inmenso, y que reveló á la Italia el talento del autor y de sus admirables intérpretes. En 1828 compuso *La Straniera*, y en 1831 escribió *La Sonámbula* para los mismos artistas; cuya ópera, ejecutada en el teatro de la

Canobiana de Milan, produjo una gran sensacion. Desde aquella época hasta la presente, esto es, en el transcurso de veintisiete años, esta ópera ha dado literalmente la vuelta al mundo, causando en todas partes el mismo entusiasmo. Hay obras por las cuales el tiempo no pasa, que tienen el privilegio de no envejecer jamás, que siempre se escuchan con el mismo placer. Esto es lo que precisamente acontece con la que nos ocupa; porque es un producto, una emanacion real del alma del artista, y no el resultado del artificio.

Bellini es el único compositor de su época á quien el astro radiante del gran Rossini no deslumbró con su vivísima luz, como aconteció á Donizetti, Mercadante, Pacini y otros; sino que, astro á su vez, ilumina á los que ántes habian sufrido la poderosa influencia del genio rossiniano, y les da nueva vida, les presta un nuevo sér.

Dotado de un instinto admirable y de una sensibilidad exquisita, sus melodías, suaves y originales, penetran y conmueven nuestro sér, porque son hijas de la emocion sincera de un corazon tierno y verdaderamente apasionado. A diferencia de los que buscan la belleza de la espresion dramática en las armonías estridentes y nerviosas, en el abuso de una sonoridad grosera, en el grito continuo de las voces, en las melodías de un ritmo agitado y violento, Bellini, como Donizetti, como todos los grandes compositores, busca los efectos y los medios de espresion dentro de las condiciones del arte mismo y en las emociones de una sensibilidad depurada por el buen gusto. En una palabra, quieren la *verdad*, pero con la condicion de ser siempre *bella*; porque sin *belleza* no hay *verdad*, sin *verdad* no hay *belleza*.

Pero tiempo es ya de que vengamos al asunto principal de este nuestro largo artículo.

La Sra. Kennet, encargada del papel de *Annina* en la *Sonámbula*, no ha desmentido en un ápice el juicio que de su talento habíamos formado en la *Lucia*: cantatriz distinguida, ejecuta su parte con correcta afinacion, facilidad y buen método de canto, habiendo llegado en muchos trozos de la partitura, y con especialidad en el *rondó* final, hasta donde no es dado llegar frecuentemente sino á artistas eminentes. Sin embargo, á fuer de imparciales, no pasaremos en silencio el abuso que de ciertos adornos y de ciertos pasos de ejecucion hace la Sra. Kennet en su *ária* de salida del primer acto, que sobre no estar algunos de ellos correctamente ejecutados, tienden otros á desfigurar el carácter y la marcha de la melodía. Siendo esto tanto más digno de ser notado, cuanto que abrigamos la conviccion de que á la Sra. Kennet le sobran facultades para decir el *allegro* del *ária* con los adornos con que quiso adornarlo.

El Sr. Carrion canta su parte como artista que conoce lo grave y delicado de la mision que debe

desempeñar. Escusado es decir que cantó de una manera admirable, con fuego é intencion, toda la ópera, y muy particularmente el duo de tiple y tenor que forma el final del acto primero por la division que se hace de la ópera en tres actos. La Sra. Kennet secunda en este duo tan admirablemente al Sr. Carrion, que puede decirse que el triunfo es de entrambos. Otro tanto diremos del *ária* última *Ah! perche non posso odiarti*, inspirada melodía que el Sr. Carrion interpreta con toda la espresion dramática que requiere y con todo el talento propio de su excelente manera de cantar.

El bajo Sr. Llorens deja mucho que desear, así en la parte dramática como en la de canto; deja mucho que desear... pudiendo decirse que esta segunda obra fué para el Sr. Llorens un verdadero fiasco.

La ejecucion de la ópera ha sido mediana, tanto por falta de ensayos, cuanto por la alteracion que de los aires se ha hecho en algunos trozos de la partitura, entre los cuales merece citarse el coro que precede al segundo duo del primer acto, que se canta doble más vivo de lo que debiera, y el *andante* del quinteto, que peca tambien del mismo defecto.

Los coros sin union, sin afinacion y sin colorido.

La direccion de escena, etc., etc., tan esmerada y tan cumplida como pueden figurarse los que saben hasta dónde llega el celo del *Cavaliere Impresario*.

Aspiracion de Corchea.

MESA REVUELTA.

Por causas ajenas á nuestra voluntad, no podemos insertar hoy la *Revista de Bellas Artes* que habíamos prometido á nuestros suscritores.

Nuestro buen amigo y colaborador el Sr. D. José de Araujo salió el jueves para Valencia, como director del teatro de la Princesa de aquella ciudad.

Buen viaje, acierto en la direccion, y no olvídese de Nosotros.

Mr. Morphy, el célebre jugador de ajedrez, de quien hablamos en nuestro número anterior, se halla en París.

Ha medido sus fuerzas por espacio de diez horas consecutivas, en el café de la Regencia, con ocho contrincantes que se le han presentado, y ha salido vencedor.

Si viene á España... llevará un desengaño.—No encontrará con quién jugar...

En la presente semana termina el contrato de la empresa del teatro Real de Hay-Market de Londres con nuestra célebre bailarina *La Nena*, des-

pues de haber alcanzado nuevos triunfos en la nebulosa Albion.

De esto se deduce que en la próxima semana deja su compromiso.

En Jaemel, cerca de Puerto-Príncipe, ha habido un fuego horroroso.

La pérdida ocasionada por esta catástrofe asciende á 3.840,000 duros.

Veinte casas y la Aduana se han convertido en cero.

Casi le ha sucedido lo mismo al Canal de Isabel II.

Han empezado en el teatro de la Puerta de San Martín, en París, las representaciones del drama de Goethe, titulado *El Fausto*, arreglado á la escena francesa por el conocido escritor Mr. Denery.

¡Asesino!... ¡Si viviera Goethe!

En el teatro Real de Londres, Drury-Lane, se ha puesto en escena una ópera inglesa con el título de *La Rosa de Castilla*.

¡En todas partes existe la ópera nacional, ménos en España!

Poco á poco... se va lejos.

En breve debe representarse en Turin, en el teatro Carignano, la nueva ópera *Bertrando del Bernio*, escrita por el maestro Amilcar Ponchielli, de Cremona, antiguo discípulo del Conservatorio de Milan.

Deseamos que tenga mejor éxito y más aventuras que su tocayo el *Aventurero*.

A fines de esta semana se pondrá en escena en el teatro del Circo el drama que tanto éxito obtuvo en Barcelona, titulado *El hijo de la Noche*.

Ya han llegado todas las decoraciones que han de figurar en dicho drama, conducidas por el señor Dardalla, hijo, pintor ventajosamente conocido en esta corte.

¡Dios quiera que el tal drama sea cosmopolita!

Son doce las obras líricas presentadas á la Academia para optar en el certámen al premio.

Sentiríamos que se parecieran á las hijas de Helena.

La célebre trágica signora Ristori se encuentra en Viena en el ejercicio de sus funciones.

¿Qué efecto producirá esta eminente artista en los flemáticos alemanes?

Ofrecen á Mr. Anderson, *el brujo americano*, 12,000 libras esterlinas porque vaya á ejercer su honrosa profesión á la Australia por seis meses.

¡Cuánto siento no ser brujo!

Tenemos entendido que el Sr. D. José Belart,

redactor del periódico literario *El Proscenio*, escribe un drama bíblico para el teatro de Noveidades.

¡Dios ponga tiento en sus manos!

El distinguido pintor y literato italiano D. Alejandro de Valentini y Bienterai, conde de Valentini y esposo de la primera actriz que con el mismo nombre figura en la compañía del teatro del Príncipe, ha fallecido.

¡Memento homo!...

Ha sido contratado el tenor Bragnoli para Straksch, por ocho meses, en 12,000 duros.

¡Los cantantes son los hombres de la dicha!

¡¡Bonito siglo!!

Se ensaya con la mayor actividad en el teatro de la Scala el *Pelagio*, nueva ópera de Mercadante, que cantarán la Safon, Nandini y Orlandi, joven baritono desconocido aún en aquella capital.

Tampoco conocíamos nosotros al Sr. Pacini...

Se ha estrenado en el teatro principal de Valencia, con éxito bastante satisfactorio, *El Maestro Campanone*, arreglo de *La prova d'una ópera seria* del célebre Mazza.

¿Si estará en valenciano? Nosotros conocemos zarzuelas en catalán...

Se ha suicidado en Verona el poeta italiano Bettelloni, aplicándose una pistola al oído.

Apostamos á que ha escrito algun libreto de zarzuela.

La aplaudida bailarina Mlle. Pitferi, que tan bien recibida ha sido del público lusitano, hará en breve su *debut* en París, en el teatro de la *Grande Opera*.

¡¡Si cantará con los piés!!

Otra nueva ópera inglesa, titulada *Marta*, se ha puesto en escena en Londres, en el teatro Real de Drury-Lane.

Ya han aprovechado su piel para este invierno.

El conocido escritor Mr. Theophile Gautier, que se encuentra á la sazón en San Petersburgo, ha sido comisionado para hacer un catálogo *razonado* del Museo del Ermitaño, uno de los más celebrados del mundo.

La razón, para ser buena, debe ser fría. ¿Dónde mejor se podrá encontrar que en Rusia?

Santiago Infante de Palacios.

DIRECTOR, Manuel del Palacio.

MADRID — Imp. de J. CASAS Y DIAZ, Editor responsable, calle del Lobo, 12, principal.